



el taller blanco ediciones

# Geometría de la grieta

Jairo Rojas Rojas



## **GEOMETRÍA DE LA GRIETA**

© De los textos, *Jairo Rojas Rojas*

© De la presente edición, *El Taller Blanco Ediciones*

© Foto de portada, *Jacqueline Goldberg*

**SERIE Biblioteca Digital.**

Bogotá, Colombia, 2020.

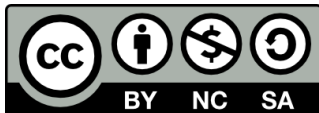
Correo: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)

Página web: [eltallerblancoed.wordpress.com](http://eltallerblancoed.wordpress.com)

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e

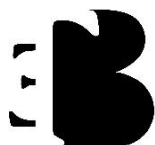


*Geometría de la grieta*, de Jairo Rojas Rojas, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Jairo Rojas Rojas  
**GEOMETRÍA DE LA GRIETA**

\*

**COLECCIÓN VOZ AISLADA**  
El Taller Blanco Ediciones



El Taller **Blanco**

*para Angélica,  
quien vislumbró árboles detrás de las ruinas.*

*Se subraya montaña las otras  
palabras tienen agua*  
CÉSAR MORO

*El derrumbe  
nos ha dado  
una nueva montaña  
y una alta brisa final  
sobre lo devastado*  
MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

**5:00 a.m.**

De

bo

gri-tar

como tú:

la palabra golpeada, vaciada llena de sombras, para el que mira tres lunas coronando peregrinas montañas. Gritar como un coñazo en la puerta del mar; por joder, pajudo, al que sereno escucha la palabra vibrátil que deja callada la muerte y las preguntas que un niño hizo con la lengua de las piedras ancestrales. Rasgar el silencio en su justa mitad para que me vean como tú: “superior”, de cruzados brazos ante la fila de animales degollados, pidiendo a los santos malandros la extensión de la muerte, su reino escandaloso cansón, amar la ausencia y su sombra temblorosa, el centro del poder donde se enarbola la bandera del disimulo. Debo adorar el lugar con más bulla cultivado pernoctado en el alma, el rumor de la inexistencia de los niños enlutados que lloran a orilla del lago santo. Debo imitarte en tu aburrida rima, responder falsamente a tus mentiras y reír reír reír, ser bello y perfecto, pero jamás como aquel que canta frente a su tumba, alegar con la queja que siempre responde a las preguntas que hicieron los niños que se murieron de hambre, ese monstruo de siete cabezas que sin parar de hablar apuñala la luna en el arroyo. Debo hablar mal de la melancolía de aquel niño solitario que va arrastrando en la montaña el cosmos con su monólogo y enfrentar al gran anónimo que camina serenamente como la neblina en los largos tiempos de sequía de la tierra partida. Obligadamente ser el desespero de mostrar el oro que no es la luz del sol porque Debo ser como tú, me dices, me dices, me dices cada vez que despierto: suplicar a las ánimas criminales la muerte de todos los soles en los altares, los arroyos en los cuerpos despiertos, los magos llenos de fábulas de nuestras familias para ser Rey Víctima. Debo cambiar lo que soy porque no quieren que sigan escribiendo en el agua y menos aún para que todos escuchen el galope de los caballos pasando de nube en nube. Nada de pensar como el sol. Debo pertenecer al país más feliz que sonrío encima de manchas de sangre que van cubriendo vastos paraísos, la misma sangre que va salpicando las letras de los poemas más hermosos, ahora sí ilegibles. Sonreír y olvidar mis ancestros que

sostuvieron el mar en sus manos y el universo en una hoja traída por el viento, el mismo cosmos que llevo adentro adentro, muy adentro porque debo ser el siervo del miedo que no puede perturbar el día raudo escondiendo los libros de la despabilada muerte que siempre ríe ante el toche jetón. Debo abrir mis venas llenas de los primeros manantiales andinos para adaptarme a tus exigencias y decir, alzando el rostro al cenit, con firmeza:

No hay cielo lleno de ríos  
no hay estrellas que hablan de mi madre  
no hay enigma en el primer rayo de luz  
no hay casa para la nostalgia  
no hay signos en la rotura de la penumbra y en el agua sobre la piedra  
no hay sueños donde hablo con los muertos  
no hay ángeles suspirando por lágrima humana  
no hay Amor que cuestione el lenguaje  
no no no

para coronarme como el aburrido rey que provoca la extinción de animales fabuloso, la majestad que desconoce cómo se amontonan las nubes en un pecho cálido, el pobre hombre que no entiende a la madre del mártir, el esqueleto muerto ante la gente que danza frente a las ruinas heredadas para quitarse la ceniza de su cuerpo, el ciego de ojos desganados ante el viejo moribundo que arroja flores al cielo en la tierra bendecida con lluvia. Debo ser violento para que me veneren, pero no con los miedosos asesinos que se esconden en la sombra de mi pulso, ser pobre durante toda la hora de la vida por alargar el pasear lunático y anhelar una casa adentro del agua, odiar mi herencia iniciada con la sangre de una flor arrancada de las costillas de un ángel. Debo ser alguien en la vida me dicen cada vez que escribo mi nombre en el cielo no ser un desempleado más que el político raja y vuelve pedazos por miedo, debo chupar al verdugo que esconde mi alimento, dar lástima al pobre diablo por estar tirado en medio de un poema hablando de la infancia como quien habla del nacimiento de una constelación debo debo debo debo callar ante la masacre de todas mis madres y hermanas lunáticas, ser finado sin un alma que canta los nuevos ruidos y, sobre todo, no ser A-nor-mal. Mi deber, dicen, es hacer lo que todo difunto mal hace pero



No  
qui-  
e-  
ro

**6:00 a.m.**

Detesto que me despiertes

con cañones

en mi sien:

saturados de rancio

miedo, colmados

de un niño agonizante, helado;

odio tu ley

que intenta desaparecer

a la mujer que le va colocando un nombre

a cada una de las estrellas de su vientre;

esos golpes, de espuma su furia,

que atraviesan el nombre de mi amor

que por tu deseo

afincan con risa maldita

ya tienen mi otra mejilla, la parte

del templo donde los ángeles

son acariciados, sus alas,

donde se pliegan praderas

para la familia que extraño

por la misma mano

que baja jóvenes cometas y roba el pan que aturde a la muerte,

al mostrarle las estrellas bañadas en el mar

en las líneas de vida

(ahí se escucha todo)

(oye)            (oye)

he aquí la resurrección    otra vez

en esta tierra mística de árboles remotos

—la prueba—

aunque tengas mi voz            atrincherada /

    por tu mazo que olvida

    con hambre de casa

    de par

(se oye el primer rayo de luz)

(escucha)            (escucha)

no seré tu hijo

    porque me lleva un viento antiquísimo

que rastrea el oro de tu miedo  
y nada sumas a nuestro nombre  
nada ha quedado de la oscuridad que te rebosa,  
-tanta ruina-  
el vicio de destapar tu cicatriz,  
(por el hogar roto  
en la foto  
ahogado aún)  
por eso sirvo aunque te duela  
porque te duele  
la flor que se abrirá a las más temibles olas  
de la noche patria  
y detesto el chasco de tus crímenes  
ese fúnebre espacio donde no hay decir  
semejante al mar  
mira la sangre que tienes en tus manos  
/ es mía /tuya /  
del que no ha nacido  
—no separes—  
tu dolor es mío gran hueco / usted  
que también habla de mí

que es el comienzo de toda reunión;  
no podrás desalojarme  
porque te extiendes en mi constelación  
—para saberte—  
porque yo escribí la *Casa*  
donde habito  
—la casa para la sospecha—  
que te obliga a callar ese viejo discurso  
sin lengua  
que haga encender hogueras  
que sacrifique la noche sin demonios  
  
que no surca el cielo de Ejido con símbolos  
sus ríos de nube en nube;  
el vacío gran hueco /  
ya carcomido por el alba que no alimenta  
la noche  
adentro de la oscuridad  
  
“¡buen día!”

**7:00 a.m.**

Una	estruja	que	donde
fila	el	no	hubo
india	día	corres-	juegos,
en	a	ponde	árboles
vísperas	día;	al	estivales
del	es,	edén	sin
sol/	pues,	mentado;	quejas;
vuelto	el	Sí	el
gran	congela-	al	fracaso,
astro	miento	vértigo	ahora
una	que	del	la
harina	empoza	hambre	fila
para	la	al	que
escuer-	vida	retorci-	no
zos	y	miento	es
habitan-	crimen	de	antídoto
tes	no	la	a
sobre	le	miseria	esta
la	dicen	(física)	rabia
grieta/	la	ese	...
que	imagen	desastre	

**8:00 a.m.**

Amarillo: el corazón,

la forma / el cuerpo cubierto de luz altísima;

blanco también como el centro

del universo

Maíz,

su alteza en la mesa pobre, punto de sol entre los dientes

vuelto hombre primero también

nacido de esta tierra;                      eco de su latido rojo

Maíz                      base del cielo

he acá mi necesidad que te aguarda

en el desayuno diario

con ángeles cantores, perezosos,

aunque te lancen piedras, risotadas de eximios, lo que venga

al caso:                      mirado con sorna,

nosotros te bajamos del altar                      como alimento

al hervor de la vieja marmita

esa niebla del calor en la tierra fría

con aquello que no fue cuajo

(siempre recordaré el reflejo de mi cuerpo  
en el ojo de la vaca moribunda)

he acá la alegría del masacote

—perfecto—      —perpetuo—

Atol con A Grande, para nosotros los caducos

acompañando, ahora, el corazón lleno

de un mar con flores,

protegiendo la respiración de este templo

iniciado en saliva

A-t-o-l-      con tantas historias

que me cuentas en el agua

para incendiar mi ánimo

en esta pausa en el pandemonio,

gracias por ayudarme a cantar

lo que soñó el ángel que anduvo por estas montañas

a soportar el día

y su remanida realidad

y seguir bailando/ sin armonía / brincando

torpemente

pero bien



**9:00 a.m.**

Porque temes

de los niños con cabeza de radio

escuchando el reino nuevo de sus voces

-sus propios secretos-

esa dulce armonía que se esconde y se enreda

en las sombras de otro tiempo/

el concierto de su respiración escuchando,

frente a un mar rítmico que calla para escucharlos

a ellas

que no llegaron a formar parte de tu club

por llevar el signo solar en su frente

y el mar en una mano

porque temes

de la burla

de los salvajes, que orinan sus libros

más decentes:

estos niños nostálgicos por una casa y una tierra

que no han visto,  
indóciles cubriendo las lagunas con cantos curanderos,  
de mirada lunar que juegan  
con las piedras, nacen en el agua,  
leen con los grandes monstruos azules  
las pequeñas letras torcidas  
porque temes  
de las niñas de mar, niños saurios,  
niñas estrellas, niños lunares,  
que oyeron una lluvia que sonaba a canto indígena  
ya no quieren atender tus argumentos, la calle mísera  
que te deja ciego, las amarras de tu tierra partida,  
pero son hermosos cuando bajan planetas  
y los juntan con las florecillas que viven un día  
son hermosos y los he llamado:  
“Mis queridas y queridos:  
les habla su hermano y es la hora del baile  
en la calle de la burla y la humillación”

que de tan alejados ahora te cercan

recreando tus escombros con las gramáticas de las piedras,  
y la poesía de los árboles más ancianos, Salvajes, dices /  
yo los he traído con la canción más dura  
que el rasgueo de las balas,  
a los que no rieron con tu broma  
la tribu de los ilegítimos que contemplan  
los repliegues del primer río en el pétalo de una orquídea  
ese es el balbuceo del Gran Monstruo  
escrito por todos  
gracias a los escombros, tu ruina  
repartida a los recién llegados,  
los símbolos aporreados,  
porque temes  
dependes de nosotros  
enclaustrados con música lenta  
porque en el fondo somos tus amigos  
cómplices  
aunque nos odies  
porque construimos estas montañas  
otra vez  
esta casa, el agua de nuevo,

aunque no quieras saber nada (otra vez)

del baile de los nadie.

**10:00 a.m.**

~~No debe~~ caminar y caminar emulando mi planeta favorito

~~No debe~~ escuchar la señal de la estrella que apunta a la casa en el cielo

~~No debe~~ mirarle los ojos a la luna y hablarle de mi madre

~~No debe~~ soñar con la trompeta que anuncia los sueños con gritos

~~No debe~~ quemar los billetes de mi país frente a una pila de muertos

~~No debe~~ llevar un mantra detrás de mi corazón

para escucharme

~~No debe~~ inventar una casa con la lluvia

~~No debe~~ inventar una llave con la música del viento

~~No debe~~ inventar...

~~no no no~~

—puedo—

porque me llaman a

desatar la sombra de la herencia, /

quitar así las viejas lágrimas incrustadas con miedo / a la raza,

porque ya morí 3 veces puedo

y ahora quieto, vienes a mi

a cantarme las astillas de tus primeros años;

guardadas

puedo porque mi padre enrarece el aire

-zapateando sobre la galaxia en la tierra vieja-

sin apuros, llegado el sereno:

yo he aceptado este túnel: lo abrazo, lo llevo,

en la vibración de lo que digo / aunque corcovees

pidiendo disimulo;

porque soy mitad sol, mitad mar, un aire apenas

desde el origen del mundo, calco nomás del primer sol,

este balbuceo que tiene una familia estelar

pero te lo digo

leeentooo

llevando agua en las manos como quien lleva una vela

atravesando la insistente tormenta hoy

llevando el rocío a la mata que me devuelve las palabras

pausadamente

como el gran oso que le da mano a su sombra

igual a la luna que camina al son de la hierba

y no me importa tu rechinar de dientes cuando no haya nadie  
porque sólo puedo con una perla en la lengua  
a la vez; la revelación  
de una vida a la vez  
(mucho realidad)  
por eso prefiero caminar  
con mi hijo que no vendrá  
aunque no se vaya,  
y solazarme la cabeza de música, brincar enloquecido en el cielo,  
agradeciendo a los santos negros, sintiendo las palmadas  
del ángel acompañado de charrasca  
y agua      agua      agua  
para mí y la gente que quiero: vieja, enferma,  
arrinconada, tosca tocando sobre el lomo de las nubes  
sin querer decir nada  
agradecidos de estar en la orilla del abismo  
molestos con la fila de lapidas  
y el traqueteo de su engranaje  
orando para tocar su cuerpo  
vencer el pasmo  
para sabotear el desfile de tanto orden en la marcha del tiempo

(es la necesidad de otro lenguaje) (inasible)

(que terminan modificando esta lengua)

(en reposo)



bajando hemos ido al norte del valle, ca  
 minando/ clas h clash clash clash cl  
 uiliar es este  
 valle con su  
 forma de lágrima tan  
 igual a nosotros hondo, casi vacío,  
 verde, muy verde con los mismos  
 límites del cielo donde yace, aún, la  
 sombra de la caída todos los paisajes  
 quieren decir algo: se agita y convul-  
 siona, el valle, con todos los que yacen  
 sobre él, pero sostiene la vida agitada por  
 donde pasa el viento de todos los siglos  
 donde ellos, nosotros y ustedes miramos  
 para arriba naturalmente no tiene  
 nombre el valle  
 todos los que ahí andan quieren  
 contar lo que vieron, lo que fue  
 regalado para  
 ver,  
 nombrar  
 lo,  
 s  
 o círculos con los años y años dibujando  
 los pies caracoles  
 de neblina  
 oclusión

*Envuelto en una túnica de acordes  
 descendí desde la montaña hasta el océano.  
 La montaña me había regalado sus oídos de astro.  
 El mar vivía, y clamaba por mí.  
 Ya en el borde del arenal dorado  
 toqué el agua vital con la frente mágica  
 y lo escuché con los oídos del monte*  
 CARLOS SABAT ERCASTY

**11:00 a.m.**

Nadie en día laboral

11 a. m.

espera        nadie

tras el ruido de la máquina/

nadie        se va

reventado,

otra vez

a leer las líneas

que atraviesan el pecho de la luna

(nada de proceder

y romper algún dispositivo)

sólo fantasmas        ese ruido

de la casa yéndose abajo

solo ruinas, no hay odio al jefe

sin música de piedras, de agua /

la tentación del homicidio

ni hurtos, bien vistos por las sombras

nadie demacrado por las

horas        en fila /



y la luz de linterna  
que da a los pulmones de la montaña  
en las entrañas del túnel  
la cantera  
y sus productos inflamables  
ahora extinguidos  
ahora        nada  
nadie    ahí        acá

**12: 00 m**

Volver  
a la fragancia del niño hambriado  
con una soperá cucharada  
(que da paso al silencio)  
volver / y sí  
al salivar junto al perro apaleado  
con el hálito de la poca proteína  
por las burbujas donde estalla el universo,  
esa alegría ante la huelga general  
esa forma de apagar el crujir ruido  
abdominal  
que no deja dormir / (aturdiendo) /  
otra vez; las lentejas  
que dilatan las pupilas  
del mísero que aguza su decolorado canino  
resistiendo la muerte mal:  
pequeño gran milagro que calma el nervio  
y galvaniza el muslo  
de, siempre, ávidos comensales

remendando el gran agujero de su panza  
/ blanda / quizás mustia /  
con basura en el costillaje / pegada /  
—toda la vida así—  
aliteración de cada mediodía:  
lentejas: bendita sopa,  
sin traumático balido  
junto al pan lleno de sudor  
/ duro / del bueno /  
que da fuerza al Gran artista  
cuya embestida al remedio da más hambre;  
—por eso te lo agradezco—  
agradezco, padre, este plato  
donde entra el cielo  
sus rayas    sus gotas  
pellizcar la sal  
y que la pimienta incremente el rumor del hierro /  
su bendita irrigación  
en el templo que suena y desfallece,  
—gracias—  
ansioso arriba de la humareda

de la pequeña losa de peltre  
desconchada  
donde puedo mover la lengua  
suficiente para el éxtasis  
que es lamer el plato viejo / la olla raspar /  
mientras se miran campos baldíos, gente en fila india,  
te lo agradezco  
lleno  
con esta flatulencia hasta la noche irascible  
y el eructo que no engaña  
con el repetitivo alimento de las cañerías  
a diario  
explicando que esto podría estar peor...

**1:00 p. m.**

Mi hermano no ha clausurado

el cielo, aunque

lo obligues con tu estruendoso grito;

“NO”, dijo,

ataviado con ropas de niña

pobre

llenas de flores cargadas de agua

y un arco iris que va de mano a mano

bajo un sol ancestral / el collar rosa indeseado

la blusa arriada

que tapó la hambruna el defecto mestizo

que tanto rechazas rechinando dientes

por tonta, feliz, quizás,

arrecha:

la *Miss* de corona seca de cosméticos burdos

sobre la frente llena de estrellas,

sin banda provincial

la *Miss* que huyó de casa tapándose con su azabache pelo

con el resentimiento, tan propio de hermanos poetas,

con zapatos de sirvienta,



la llorona de harto tiempo / endeudada /  
rezadora antes de cruzar hacia el afuera  
de la ciudad más tranquila,  
sacando la pichera de su corazón  
porque no se cansa de buscar la sonrisa  
en el reguero de niños ejecutados por jugar  
aunque lo reprimas con ley  
de lengua castradora  
aunque deba esconderse en casuchas tristes y miserables  
porque no te ama  
porque odia la Venezuela fachosa y binaria  
que exaltas como ejemplo  
porque no ama al jefe vigilante,  
infeliz e incapaz de meter un planeta en un libro /  
nosotros, mi hermano,  
la reina privada  
reina de otro nadie  
princesa de los humillados  
princesa de mugre / elegante / corredora /  
que repite el salmo 35:17  
en el labio rojo contra amargas costumbres

resentida, clamando justicia

sin nombre completo, sin nombre

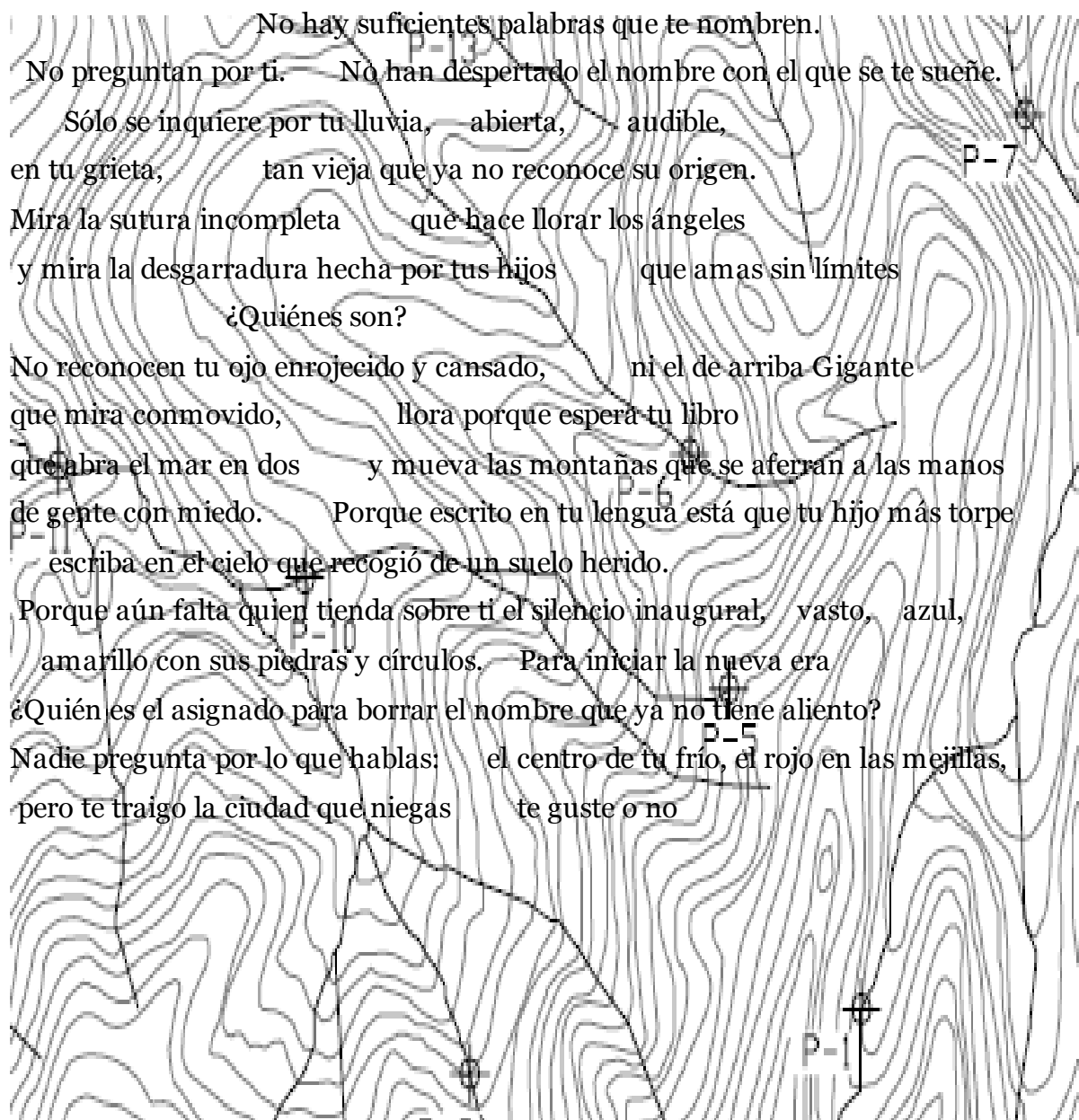
como el de este

niño perdido

que lo escribe sobre el agua

por primera vez

*Para Javier Rojas Rojas*



No hay suficientes palabras que te nombren.  
No preguntan por ti. No han despertado el nombre con el que se te sueña.  
Sólo se inquiera por tu lluvia, abierta, audible,  
en tu grieta, tan vieja que ya no reconoce su origen.  
Mira la sutura incompleta que hace llorar los ángeles  
y mira la desgarradura hecha por tus hijos que amas sin límites  
¿Quiénes son?  
No reconocen tu ojo enrojecido y cansado, ni el de arriba Gigante  
que mira conmovido, llora porque espera tu libro  
que abra el mar en dos y mueva las montañas que se aferran a las manos  
de gente con miedo. Porque escrito en tu lengua está que tu hijo más torpe  
escriba en el cielo que recogió de un suelo herido.  
Porque aún falta quien tienda sobre ti el silencio inaugural, vasto, azul,  
amarillo con sus piedras y círculos. Para iniciar la nueva era  
¿Quién es el asignado para borrar el nombre que ya no tiene aliento?  
Nadie pregunta por lo que hablas: el centro de tu frío, el rojo en las mejillas,  
pero te traigo la ciudad que niegas te guste o no

*Las piedras se llenan de entrañas. Bravo, bravo*

JEAN ARP

**2:00 p.m.**

Esta va por ti, Negro

la canción cabilla en la ruta del rebaño  
que no los dejará dormir,

(—ahora escuchen—)

heme aquí con esta horda de mutantes  
de chabacanos gustos con sus libros  
dejados a orilla del sueño,  
son los monstruos telúricos e iniciadores  
que se van  
sentados en las nubes que van y vienen,  
de tanto gritar ronc  
vivos

jajaja

esta va por ti, Negro,

heme acá con el capitán de la corona marginal  
hecha por ángeles y santos curtidos de cenizas  
& la música turbia, del hueco,

alzada, del Gran Monstruo

que disloca el horror de la misma calle todas las mañanas

yo estoy con usted

sin medicinas, con las ramas que crecen adentro del cuerpo,

hecho un lagrimón

yo no he olvidado la rezadora

la pena

el niño ungido por el chamán

que sólo ve ángeles

bailando en el ocaso,

esta va por los que tienen sus raíces

en las tinieblas del cielo

reventados y fúricos

la gran rueda cargando, de toda su gente,

untando su arepa con las lágrimas del primer

hijo del sol

en la vida del puro encierro / con música /

por— ti— va— esta— bandido, anárquico, raro,

inundados de carroña,

clausurados por vibrar como el mar,

vetados por cantos incomprensibles, malparidos para la muerte,

rechazados por tener un cuerpo constelado  
la música infame / ésta  
la pantanosa música del dios vivo  
la música del finado pobre diablo  
Sí      por ti tierrudo  
(que ves un círculo en el cielo  
lleno de flores),  
azotado por la herrumbre de tu agua  
desaparecido por solo escuchar la savia del Aragüaney  
hombre-roncha,  
sofocado de carencia  
este tema  
impuro al bello lenguaje  
para la injuria de los jefes  
aturdidos  
por el enojo  
de todos estos  
niños humillados

*Para José Gregorio Rojas Rojas*

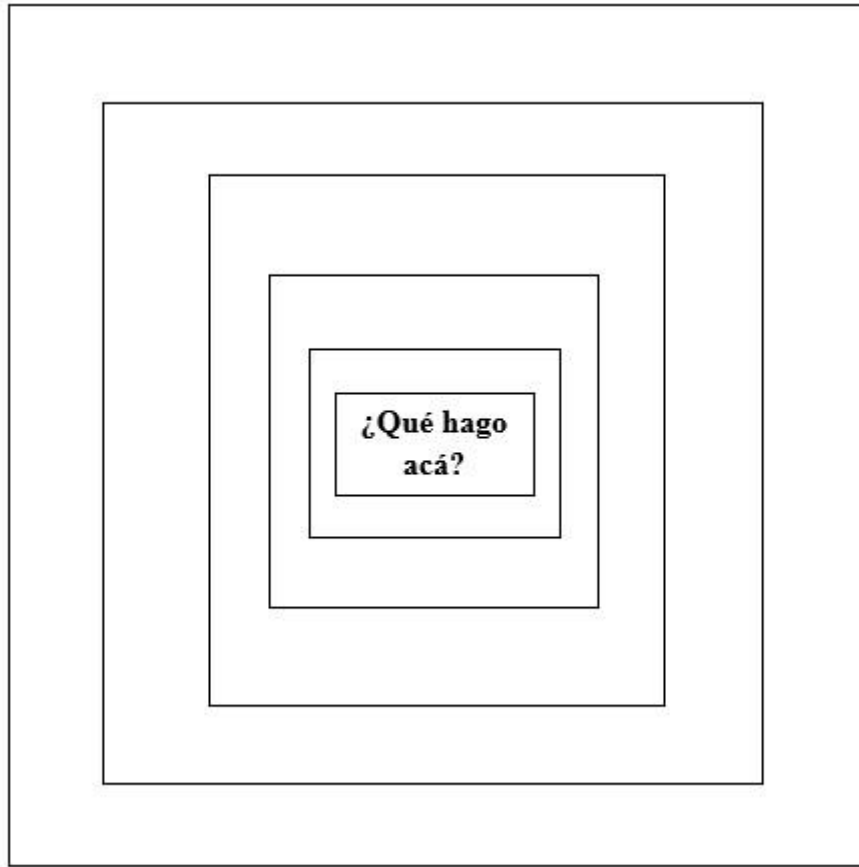
**3:00 p.m.**

- 1.- porque ya viene el monstruo (despegado de sí)
  - 1.1.- con lengua inclinada al miedo (quemada)
  - 1.2.- que solo habla de tener el sol (¿?)
  - 1.3.- que despierta la muerte (sí)
  - 1.4.-ya obstinada de esta nación (deforme)
  - 1.5.-len-gua que no quiere nombrar las flores (del cielo)
  - 1.6.- sino hacer el tajo en esta tierra (que hace enloquecer)
  - 1.7.- acribillando cantos (...)
- 2.- Las puertas se dibujan con sangre (de las estrellas)
  - 2.1.- recién abatidas (frente a todos)
  - 2.2.- se escribe el encierro ((()))
  - 2.3.-la primera noche (del siglo)
  - 2.4.- alimentada con la sangre (de la casa abandonada)
  - 2.5.- las cosechas del rencor (*again*)
  - 2.6.- la gente que duerme en la calle (otra vez)
  - 2.7.- y no se levantará jamás (—escuchen—)
- 3.- A las 9 p.m. aparece la ciudad para los fantasmas (que arrastran sus pies)
  - 3.1.- poco le importa la plenitud (de sus hijos abandonados)
  - 3.2.-de sus habitantes que ya vuelan (llenos de rencor y nostalgia)

- 3.3.- —criados por la noche—
- 3.4.- presos que deletrean los colores (de la aurora)
- 3.5.- en la Gran Expedición (al encierro)
- 3.6.- “otra vez”
- 3.7.- la ciudad de la nostalgia (“de nuevo”)
- 4.- los escribas tienen trabajo (en el infierno andino)
  - 4.1.- por la mortificación de los mayores (despidiendo el viejo astro)
  - 4.2.- el llanto que despierta / toda una nación (muerta)
  - 4.3.- el rezo (atravesado por...)
  - 4.4.- desde esa hora / que se escribe
  - 4.5.- una palabra (imposible)
  - 4.6.- que llama al sol (otra vez) (otra vez)
  - 4.7.- (y así poder dormir) (soñar con espigas azules)
- 5.- ciudad para la nostalgia (“bienvenidos”)
  - 5.1.- “otra vez”
  - 5.2.- expone el sentimental / con sed de recuerdo
  - 5.3.- ¿y el corazón de piedra?
  - 5.4.- “queremos volver a casa” —dijeron—
  - 5.5.- “extraño a mi madre” —se oyó—
  - 5.6.- “las ruinas están adentro” —pensó—
  - 5.7.- “he regresado para volver” —dijo—



- 6.- que lleguen los niños (con las heridas cubiertas de oro)
- 6.1.- que traigan pues el firmamento quebrado / (para el altar)
- 6.2.- quieren caminar / ahí
- 6.3.- entrar a la casa (que los busca)
- 6.4.-caminar / escuchando la gracia
- 6.5.- de la luz / sobre / el suelo mojado
- 6.6.- a milímetros del nuevo día
- 6.7.- sin miedo / “otra vez”
- 7.- quiero caminar por las estrellas (que hay en mi pecho)
- 7.1.- para alimentarme / y desobedecer
- 7.2.-agotar la paciencia del miedo
- 7.3.- con mis cajas de juguetes (mientras la tierra arde)
- 7.4.- volver a la invención del universo
- 7.5.- las cosas simples pues
- 7.6.- “no nos esconderemos más”
- 7.7.- “basta”



*Ábreme al río brillante  
a su primera estación de fuegos*  
TEÓFILO TORTOLERO

**4:00 p.m.**

Al llegar a Ejido verás

que el alfabeto enloquece;

afina la garganta pues

para que te oigan (ensimismado)

igual (animal de nostalgia) en la Ínsula del poeta

rodeado de estacas/

mis canciones las cantan aquellos que no entretienen,

oye,

y estaré al lado de las bestias, arracimadas,

estirándome para tocar el mar, en la cima

el día de San Isidro,

donde llaman voces abisales:

estaré desafiando la herencia

con mi ritmo de bicho

aunque duelan las vértebras

al surcar el cielo,

debes

construir un puente, al llegar, porque tizar intentaron nuestros caminos

y jamás se entiende del todo aquella ruta;

debes bajar más siguiendo directo el recodo a la infancia

porque la gente despierta con la primera herida

mirada por esa tierra

(madre) (por doquier)

de gente en apuros

que se dibuja frente a tres círculos en el cielo;

aunque no lo veas porque la mitad del pueblo

no lo verás por una gran mancha roja / de sangre

no te olvides del sueño que te contó

el ángel al nacer

“Hace mucho tiempo había, en el sitio donde ahora se encuentra la laguna, una casa. Una noche de gran tempestad llegó a esa casa una pareja de viejitos, para pedir posada. Llevaban dos taparitas que chillaban como pollitos.

La gente de la casa les dijo que podían dormir en la parte de atrás. Pero como las taparitas chillaban mucho, los amos de la casa se pusieron bravos y preguntaron a los viejitos que qué había en ellos. Como no querían contestar se les dio la orden de irse, pero dijeron que no se iban pues en realidad todo aquello les pertenecía.

Cuando la gente de la casa despertó al día siguiente vieron como había un pocito cerca de la casa. Al otro día este pozo había crecido. Creció tanto que terminó por inundar toda la región, y se ahogaron todos los hombres y animales.

Sólo quedaron la laguna y los viejitos que vivían en el fondo de ella, de donde ellos salían para enseñar cosas a los hombres: Arco les enseñó la Agricultura, y Arca la medicina. Arca también enseñó a las mujeres la alfarería, que no debe tener colores”<sup>1</sup>

Al llegar a Ejido entenderás la mácula en la paz

que deja la estela del miedo

---

<sup>1</sup> Jacqueline Clarac de Briceño, Dioses en exilio, 2003, Mérida: Ediciones del vicerrectorado académico, ULA.

y la furia del fulano RR sumergido

en un mandala

que le dio el agua

(en el centro de la casa)

(donde flota una roca)

Ahí estará mi casa n°2

del Chispero cerca de La Cabrera ahí,

no te asustes por la vibración del badajo

aquella campanada que creí

sólo aparecía en mis sueños:

llégate a pesar de las moscas y la lluvia de escupitajos

del color óxido del cielo para que sepas de la erosión

de tus manos

llega al convite en mi casa:

“dos habitaciones ya conocidas,

un baño minúsculo,

un pasillo lleno

de corotos baratos,

una cocina donde estaba toda la familia, hablando

de la carestía

y cantando a los demás,

gratis

y más nada”

mira el sol suspirando en la sala

luego de officiar una boda

no te olvides del sonido del primer rayo de luz

cuando todos se hayan ido

mira cómo se acomoda el mundo en c/rincón vacío

entre 4 verdes paredes

no te asustes si mis padres miran la

luna

por hartó tiempo

para comprobar la precisión de sus latidos

y recuerdos de sus hijos raros

quédate un rato nomás en el monumento al niño olvidado

que es el epicentro del poema

ahí nadie sabe de poesía, pero necesitan cantar el mar

que no han visto

no es lo correcto para ti

pero es la canción de la lluvia lo que suena ahí

acompañada de violín, cuatro y maraca

conoce la arquitectura de los nadie en el Manzano Bajo

(Ejido)

donde se escucha la risa de los muertos

para que conozcas la culpa

y el misterio

conoce: donde hay vida

vida

vida

acuérdate cuando llegue el día señalado

cuando no haya nadie

**5:00 p.m.**

Aunque intentes quitarme las palabras  
va iéndolas  
volviend a la promisión fallida,  
la tabulara a, el vicio del eterno inicio,  
quitándome la alegría de una palabra completa  
donde entra el mar  
o cualquier agua con música ;  
aunque no quieras que registre  
el sonido del viento  
porque desobedece  
la insolación de tu mandato , la tierra divina,  
tus centinelas a contraluz  
de careza anubada  
ante la premura de tus proyectos vueltos ruinas  
yo seguiré (roto  
que bebido  
a reconstruir mi...  
el mar ,  
la espesura del verde  
con la raya de mi mente



p q e deso z o

tu id de hom gen zar

tod s las alabra a un sola

let a

e

d ki

f l o

los .... /

( ) o 3 z

Tr b

W as [

... Q d o t e r t d ... Z u

Um!!

X re ty o

O u v 65

; / : )

**6:00 p.m.**

Se me culpa de escribir con gotas de lluvia lugares evidentes

que solo interesa a los distraídos visionarios

que afinan sus sentidos atravesando el cuerpo moribundo

de un animal que va cubriendo toda la tierra,

soy sospechoso, dicen, porque mi voz

es como una lluvia de cometas

que no queda clara porque no soy, según:

ni niño, ni gato, ni mujer, ni padre, ni anciano

me reclaman mi falta de energía para defender el rey

que ya está muerto

porque no pudo meter una constelación en una gota de lluvia

porque sigo a San Juan que anuncia la lluvia

cuyos rituales comienzan en el centro de la era

“sí”, he dicho,

“yo rajé está puerta que da al cosmos,

pinté este círculo azul con la lluvia primera

levanté esta casa Una sospechosa  
plegué el agua donde nací para dar al sediento  
en mis largas caminatas por mi pecho en espiral”  
soy sospechoso porque no puedo explicar esto:

“entonces fue necesario llegar a la casa  
y destruirla  
abrir el firmamento y el caos  
con las manos temblorosas  
y enterrarlo todo  
en Agua Nueva Viva”

Se te acusa, dijeron,  
“de extraviarte en el agua que replegaba un niño indígena  
cuando hablaba con los difuntos”  
“No te da vergüenza tus harapos,  
ese saber de mendigos y marginales” gritaron  
acorralado por una lluvia de arena que lo cubría todo  
fichado por no tener convicción ante el lenguaje escogido  
para el país sólo por tener el universo en mis manos vacías  
y nada más  
quedándome quieto viendo el origen de un río  
porque es sospechoso

hablar solo  
o con los pesebres  
pintar un círculo azul  
y caminar y caminar caminar  
por su perímetro / en trance  
que llama a los muertos que aún amamos  
por eso se me recrimina esta dependencia a los demás  
que celebro  
con largas conversaciones con las nubes tan ávidas  
de un abrazo grande  
porque, según los jefes, no he logrado nada  
que valga la pena para este país  
que ha perdido el círculo de luz  
que llevaba en su frente



*Doris Salcedo, Shibboleth, 2007*

He acá que nos deslizamos en la noche, la única certidumbre del instante, un puñado de tierra oscura y bendita para el alma, la casa más fría del caribe enloquecido ahora. Ya la patria nos olvida y nos acobija los viejos astros. Nuestras raíces están en la noche de un libro muy antiguo. La tinta de la noche permitirá escribir lo que no se puede decir iluminar lo que se dice.

**7:00 p.m.**

¿oyes el llanto de las madres  
ante el hurto  
de sus entrañas aureoladas?

Acá  
donde tú exiges  
cadáveres

¿oyes el crujir de la noche  
que se instala  
encima  
de cada cabeza  
atormentada  
por falta de tiempo?

Acá  
en la ciudad cubierta de  
las manchas del odio

escucha:

la geometría de una grieta

que dice  
el desvanecimiento de un mundo  
ante ojos  
que no pudieron separar un viejo astro  
de una pequeña magnolia

la grieta alabanciosa  
que parte la ciudad, su agua,  
las casas, el cuerpo constelado,  
escucha esa serpiente  
activa

que juega con la muerte  
y con aquellos finados  
llevados por la nostalgia  
—de una casa  
—de una tierra  
—de una familia

atiende ahora  
la procesión de los muertos  
que se desplaza como  
una gran sombra  
por las calles de este pueblo

olvidado,

lo quebrado por tus fauces

que degustan la vida de bajo precio

detrás de las puertas, las rejas delante del sol,

el sinfín de cerrojos frente a la luna

ante los trozos de almas

yertas

en medio de dos mares

por las peleas entre hermanos

y el rumor de la muerte

de la ternura

oye pues ahora y siempre

estas flores que nacen del abismo

y al niño que escribe con agua

las palabras torcidas

que fueron burla

es la hora de alarma, ese ruido

que perfora la noche,

ya nadie puede dormir

ya nadie puede beber

óyeme, mi semejante,



oye a los que no hablan

y pertenecen a algo mayor

hartos

de un cuerpo que se pudre

en la aurora

con ojos de miedo

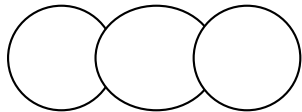
**8:00 p.m.**

pondré mi vida en este susurro

que se torna espiral hacia los reyes

de pies sucios que sonríen

por los



la elipsis, el paseo de grandes nubes

(

aunque no te guste

)

así puedo estar conmigo / príncipe

un momento,

no bastará que calles mis oraciones

que salen de la tierra de mis manos

que uno

para que la mañana se inicie en mí

y si cierro los ojos es para ver una tierra

a la que siempre extraño; [y que no he visto]

muestro mi necesidad,

construyendo un puente

con mi respiración;

((Inhalo      exhalo))

puedes pasar      pasa

¿qué miedo te obliga a gritarme?

porque escucho      vuelvo a escribir

sobre el agua      lo que vi al nacer

pongo mi voz      en las manos que inician el día

que nace cada vez      que respiro

ya no me interesa      el miedo que gobierna

la ciudad

por eso abro      la mano

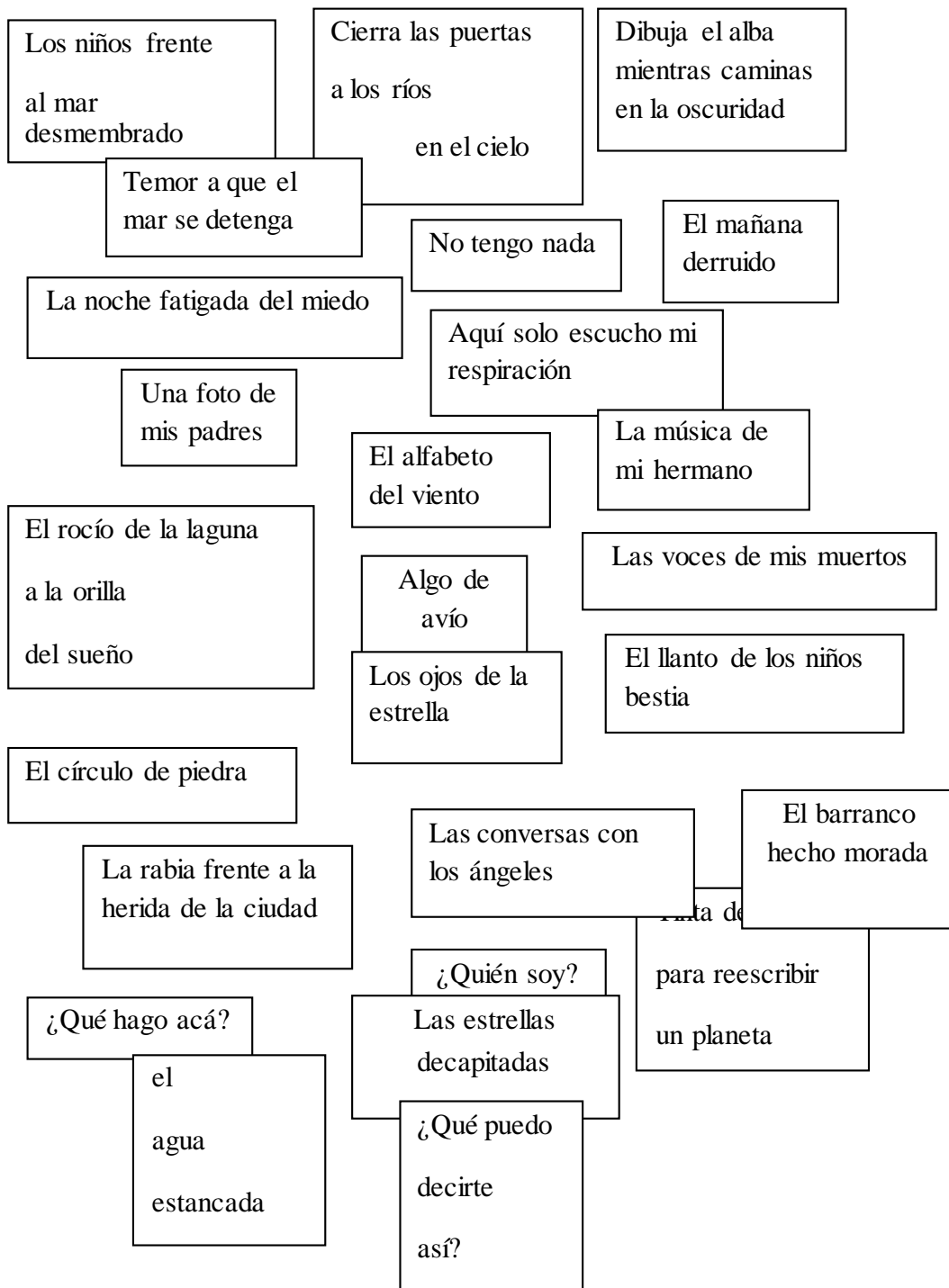
y preparo el cuerpo:

De pie, con los talones unidos y los extremos abiertos en un ángulo de 45°, la columna erguida y las rodillas ligeramente dobladas. Las manos se unen por debajo del ombligo, descansando la derecha sobre la izquierda con las palmas hacia arriba.

Se vacían los pulmones y a continuación se comienza una lenta inhalación por la nariz. Simultáneamente se alzan las manos, abriéndolas hacia los lados del cuerpo, describiendo un amplio círculo hasta llevarlas por encima de la cabeza. Esto debe realizarse en forma pausada. Al mismo tiempo, se van enderezando las rodillas. Se trata de sincronizar los movimientos para que al llegar las manos arriba, las rodillas se encuentren estiradas y se encuentren llenos los pulmones. A continuación se recoge la pelvis y se aplican los tres cerrojos, se retiene el aire brevemente y se traga saliva.

Acto seguido, se sueltan los cerrojos, comenzando una lenta exhalación nasal. En este momento, descienden lentamente las manos con las palmas hacia abajo, dibujando una línea recta por delante de la cara, el corazón y el ombligo hasta llegar a la posición inicial, mientras se doblan las rodillas para quedar en la posición semiacuclillada del principio. Luego de vaciar los pulmones, se hace una pausa para relajar la pared abdominal, se vuelven las palmas hacia arriba y comienza otra inhalación.

“Se aconseja realizar al menos una docena de ciclos”.



*Se trataba de construir una ruina,  
de inventar lo que ya había sido destruido, abandonado*

OCTAVIO ARMAND

**9:00 p.m.**

Te regalo esta herida  
llegada  
después del día negro / dicen,  
al que no se le quitó la cabeza/  
digo  
ahora llévate el corrupto olor de estos cuerpos  
tirados en el paisaje seco,  
con cariño llévatelos  
el cadáver en tu altar olvidado  
ese que escuchas dentro de ti;  
te regalo esta forma insistente del disimulo  
—maldita—  
oscura  
que debió nacer / según las estrellas  
arrojadas a los caminos  
para acabar con el cabeceo  
ante la luz límpida/  
mi madre se cansó de la miseria  
sin remedios, de pie, ante el sol fúrico,

con cariño te deja su escasez en los platos limpios  
el hambre que no deja leer,  
la aridez de tu sol, los dueños de la tierra grietada,  
el buen apellido, los bebedores de sangre,  
las puertas cerradas que dan a las ruinas  
los horarios donde no hay nada, nada,  
la obligación a las ánimas y vestirse de blanco/  
Mi padre se cansó de la miseria  
y te da, sonriente, también,  
el lenguaje aburrido de los ganadores, el desenlace de la unidad,  
la hazaña (aplaudida) de no ser tú, los aplausos bobos  
los cadáveres con ojos de susto, la gente que se va llorando  
tras sus hijos muertos,  
tu consuelo desgano, tu épica sin sinceridad,  
la moneda muerta y desechada,  
esta arepa sola y el picante  
disueltos por la angustia  
propuesta por perfectos discursos  
donde ya no me escucho  
ya agotado, también, viejo,  
ante tus raras palabras calladas

por el pasar de bala  
y ésta por el movimiento de la pereza  
y ésta por el gran basurero  
que le da forma a la historia  
del desatino  
del chance  
de crecer...  
es lo que sugiere el choro,  
aquel malandro que maneja la nave  
y no me deja leer:  
¿qué puedo decirte así?  
Te regalo mi parte que no me conoce  
junto al hambre  
debajo del astro que el alma  
tuesta; la greteada en la frente,  
llévatelo junto a las caras sardinas  
y los pacientes solos, el retorno al piso que carcome  
más allá de los pies,  
y el tumbao del miedoso  
que por temor no saca lo oscuro  
de su pecho



te lo regalo

con amor...

como siempre...

10:00 p.m.

cima  
la hija  
de del  
vengo mar

que se pliega y repliega

(adentro) —viva—

que inició la casa **marcada**

por el frío áspero en cada adobe tosco

la casa que oye las huellas enigmáticas

de los que no se van [ ]

es ahí

donde la orilla del cielo suena /

el viento también / junto a la canción de los vencidos/

—una campanada— —un anuncio— —un espanto—

—una raya que atraviesa la mente del que habla

solo—

ahí: frío sobre las piedras que se mueven:

ha na edra a rio se eve

al d la sa  
e ina  
tro cio a rio  
la pue  
en nos...

frío que olvidaste  
junto al rústico sinuoso ascenso  
para visitarme  
con los rezadores esperando su turno  
al trance,  
más acá con las luciérnagas que alumbran  
los finados que también  
prueba tuvieron en el agua  
—también ascenso—                    —una laguna—  
—una casa—                    —un llamado—  
para aquel con ojo hacia el paisaje opaco  
que apunta a pobres arquitecturas / al misterio /  
bajo de ahí, vengo a recordarte  
los niños que siguen esperando  
con su mitad de viento escribiendo

para la lluvia del primer día, contestando,  
las preguntas pesadas de un sol muerto  
los niños y el gran monstruo que el día se le va  
mirando por la ventana, para luego dejar huella  
en lo oscuro su astro, el inmenso hombre, con un lenguaje  
raro  
adorador de un dios madre;  
sí, te recuerdo a esos pobres salvajes apólogos  
del susurro y la mala escritura  
llena de huesos, vísceras y cerrazón  
inhalando y exhalando entre el escozor y la ternura,  
vengo caminando y caminando recordando  
el viejo sabio  
que dibujaba con la lluvia  
7 puertas misteriosas  
en la casa sola abandonada  
hablando con el tropel de ángeles quemados  
titiritando sobre el altar  
donde planetas y soles flotan / oreados/  
y escuchan tanto encomio, tanto miedo,  
sentimiento, del sucio, arreado, lento,

nadie del yermo paisaje

donde se une las nubes y el camino

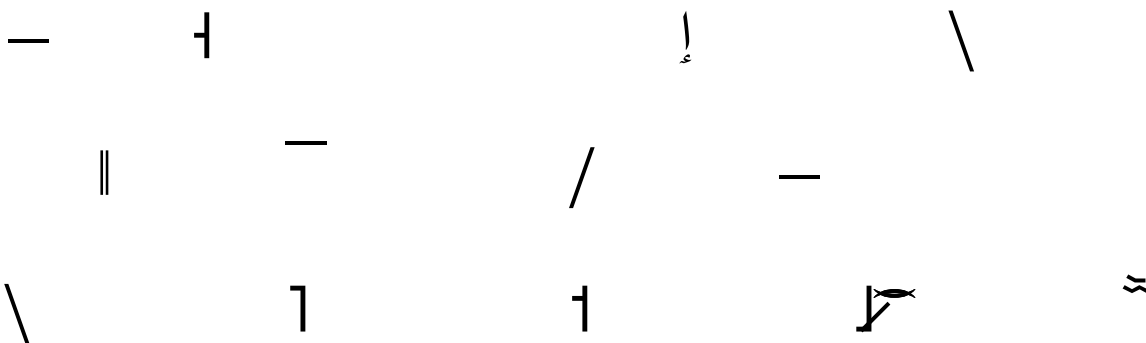
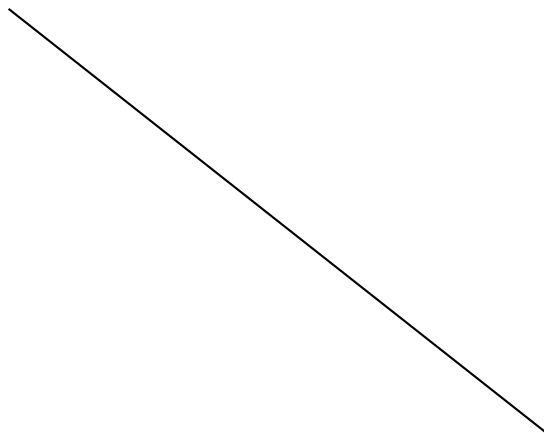
el centro

que no se irá / te lo recuerdo / aunque reniegues

que te espera / de donde vengo /

donde “subsiste solo el perpetuo incandescente”

Mejor Escucha:



**11:00 p.m.**

Rostro al cenit

como aquel que mira el nacimiento de un astro;

lento/ para que oigas la lluvia

del primer día                      del mundo;

que tus manos titilen luz, de nuevo; cierra el ojo

para que el cuerpo sea de agua

que se pliega y repliega —viva—

alza los brazos como las olas

al momento de revelar sus secretos

mueve la muñeca de loca

como la primera constelación que apareció en el agua,

escucha el repique de tambor del corazón

que ya no sabe si habrá porvenir /

(la idea es unirlo todo)

(con la espiral de tu pecho)

Y aúlla

para que venga tu familia,

intenta no llorar cuando vacíes tu cabeza.

No ahorres. Sin miedo.

Baila para que el esqueleto se cubra de oro

porque tu venganza es no dejarlos dormir / tranquilos

a los vencedores

percutiendo la luna llena con tus dedos extasiados;

acá no interesa las polaridades eres lo lejano

aquello ahora bulle en tu sangre

en tu cuerpo boga,

la sangre es otro río que delira

para que se estremezca el corazón de los árboles y las estrellas

y de los muertos, aún más,

del ángel que ya tuvo altar

no esquives los fantasmas, sino baila en ellos

con ellos

dentro de ellos

que te arrinconen, lleva tus sombras

a la esquina y

da las gracias por meterte



en la grieta de sus corazones  
que cuelgan desde el cielo pidiendo  
contacto contacto  
y ábrele las manos como flores matutinas  
que te añoran  
llénalos de letras que no entienden los poderosos  
esa será tu ofrenda a la orilla de la laguna  
y gira gira gira gira gira gira gira gira  
gira como la constelación que te imita  
que es la forma más bella de violentar el desgano  
y la manera más divertida de ampliar los círculos  
que abren el cielo.

Forma un puente con tu cuerpo

y después no te olvides de zapatear                    en el tierrero  
para que el sol oficie uniones perdurables  
y de paso a la lluvia en la ciudad del cielo quebrado  
zambúllete en el aire lleno de gritos y lamentos  
con todo y alpargatas  
y besa con el cuerpo que así se dibuja el halo

que te identifica, pero hazlo ya  
para que corcoveé la muerte  
dibuja tu verdadero nombre en cada movimiento  
que tanto solicita el Santo Negro  
que ya pide el añejo y la llamada de los espíritus  
los mismos  
que tanto le gustan cuando meces el mar:  
  
así se borra el mundo  
y es su más bello homenaje

**12: 00**

Vamos

hijos del plomo, que jamás serán suficientes

los sellos que amarran el mar                    para nuestro regreso

vamos,            queridos míos

a seguir la estela del timbal que deja el astro

más silencioso

porque habrá música            que apacigüe:

- La herida que crece hacia adentro
- El agitado crecimiento
- La ciudad desmoronada

Vamos                    vamos

a la fiesta            a ras de tierra

(aunque luego la explotemos)

para curar la hermosa infancia, bailando con las ánimas,

encendiendo el sol a punta de zapatazos,

sin luz en esta ciudad / ida

vamos,

ahí nos reconoceremos            acompañando a las montañas

en su peregrinación

encontrándonos con los santos negros

escuchando el eléctrico ángel que forma ondas

en el viento

vamos

todos estamos acá enredados

en el dedo de Dios

y su furia alumbremos la tierra fría

de los sobrevivientes

porque esto es Mérida: está música es real

esto es, ya lo dijimos, más grande que la muerte

que la alegría de este mundo (más grande)

la venganza de los magos esto es, del linaje de los perdidos

que oyen el cuerpo del mar

cuando pegan el oído a la niebla: la Gran guarapa,

que no cesa /

el mar y sus plegamientos

porque hay que hacer casa en el agua

con la música que divisa lo oculto vamoos

vamooos vamoooo

lavemos las aguas marchitas de esta tierra que jamás será

ni blanca ni negra/ nada claro / eso somos

vamos nosotros jodidos pletóricos de gente ida

los convido a beber agua de los ríos del cielo  
mientras caminamos  
entre los muertos  
en esta tierra de Monstruos y Gigantes  
que pare pare pare            debajo de la estrella  
que nos volverá polvo, (fresca ceniza)  
y quiere secar este suelo que descoyunta la razón  
vamos            vamos  
yo golpearé toda pared    que tape nuestro opaco  
   horizonte  
con estas manos curtidas  
de pesadumbre y ruina  
de música y polvo solar  
porque es lindo envejecer así, queridos míos:  
niños bestias, raros, salvajes,  
sauricos            niñas oceánicas  
escribiendo las formas de la niebla  
en esta tierra moribunda    que enseña a vivir  
vamooo            moonos            moonos  
porque ya sabemos que el canto derriba cualquier            cerco  
porque el trance los ojos recupera / caminando

vamos a nuestro origen

j u g a n d o

camínemos antes que la muerte

y acabemos de una buena vez con el fin del mundo

donde nacimos

vamos, amigos míos, a dañar, a dañar las obras del vencedor

(ese otro solo)

y a regalarle a los vigilantes:

a) El rocío de las lagunas + b) los hijos de la basura:

su perdición y legado, vamos

que renieguen de nosotros frente al alba

y nuestra Gran Rumba del corazón

pum pum pum pum

ahora que estamos de pie para alegría de los ángeles

que anhelan lágrima humana

cantando lo del indio Pastor

ahora que llevamos el alma al fulgor que no sabrá

de tiempo y espacio

ahora que somos uno con el resplandor

de lo efímero

(para Angélica, Emily y Pedro)

Ninguna proposición tan difícil de aceptar por el vulgo como el corolario primero de la primera verdad fundamental. Al observar los sucesos de la vida cotidiana, echamos de ver tantas tormentas y tempestades, tantas penas y sufrimientos, que nos inclinamos por de pronto a creer en el triunfo del mal ...sobre el bien, pues parece imposible que el aparente desorden forme parte de una evolución sabiamente dirigida. ¡Y, sin embargo, ésta es la verdad de la que fácilmente podemos convencernos! ¡Basta! para ello apartamos de la nube de polvo que levanta la encarnizada lucha del mundo exterior, y examinarlo todo desde el escabel que nos ofrecen la paz interior y un conocimiento más completo. Entonces quedan al descubierto los mecanismos de esta complicada maquinaria. Se hubiera creído que las opuestas corrientes del mal prevalecían contra la caudalosa del progreso, y vemos que, al fin y al cabo, esas corrientes contrarias no son sino agitaciones insignificantes, ligeros torbellinos superficiales en los que algunas gotas de agua parecen remontar la majestuosa corriente que, a pesar de las apariencias, y amañando consigo agitaciones y remolinos, prosigue serena su curso hacia el desagüe que le está señalado. Así la gran corriente de evolución persevera en su camino, y lo que tomamos por terribles tempestades, no son más que leves ondulaciones de la superficie. En apoyo de esta verdad expone Mr. C. H. Hinton otro símil. Según nos enseña la tercera verdad primordial, en todo interviene la justicia absoluta, y por lo tanto en cualquier circunstancias en que se halle el hombre ha de saber que él mismo y nadie más las ha engendrado. Pero esto no es todo. Hemos de tener también el inquebrantable convencimiento de que por efecto de las leyes de evolución, todo concurre a proporcionar al hombre los medios más eficaces para desenvolver en sí mismo las cualidades que le sean más necesarias. Puede suceder acaso que no haya escogido la situación en que se encuentra; pero siempre es la que debe ser, porque es la merecida, y por esto es la más conveniente a su progreso. La vida puede oponer contra el hombre obstáculos de toda clase; pero estos obstáculos tienen por único objeto enseñarle a vencerlos (...) y a desarrollar consiguientemente en sí mismo el valor, la resolución, la paciencia, la perseverancia: en suma, todas las cualidades de que carezca. Muy a menudo habla el hombre de las fuerzas de la naturaleza como si todas conspirasen contra él; pero si reflexionase detenidamente comprendería que, por el contrario, todo está cuidadosamente previsto para ayudarle en su progresiva y brillante ascensión. Puesto que el plan divino..... existe en realidad, deber del hombre es tratar de comprenderlo. No hay necesidad. De demostrar esta proposición. Si sólo se tratara de un asunto de interés personal, nada mejor podría hacer quien viviese en ciertas condiciones, que acostumbrarse a ellas; ////////////////////////////////////// pero desde el momento en que el hombre deja de obedecer a consideraciones egoístas, tiene señalado más claramente el deber de estudiar el plan divino, con objeto de cooperar más eficazmente a su realización.

Una página de:

Leadbeater, C.W (1902). Bosquejo Teosófico. Londres, sociedad teosófica.

**Jairo Rojas Rojas**

Mérida, Venezuela, 1980.

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de los Andes. Forma parte del comité editorial del sello *Dios Dorado*. Ha publicado los libros de poesía *Pasear lunático* (2018), *Los plegamientos del agua* (2014), *La O azul* (2014) y *La rendija de la puerta* (2013). Ha sido galardonado, entre otros, con los premios: XX edición del Premio de Poesía Fernando Paz Castillo (2014) y la XIX Bienal Literaria José Antonio Ramos Sucre (2013). Parte de su trabajo ha sido incluido en las antologías *Nubes. Poesía hispanoamericana* (2019), *El puente es la palabra. Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (2019), *Uruguachas. Poética en Uruguay* (2018), *#Nodos* (2017) y *Del caos a la intensidad. Vigencia del poema en prosa en Sudamérica* (2016).



## TÍTULOS PUBLICADOS

### Poesía

#### COLECCIÓN *Voz Aislada*

- El ciervo*/Yolanda Pantin  
*Ojiva*/Néstor Mendoza  
*Piedra a piedra*/Hernán Vargascarreño  
*Manos*/Edda Armas  
*Umbrales donde apenas llega la luz* /Rafael-José Díaz  
*Alambique*/María Teresa Ogliastri  
*Monólogo de Jonás*/Rómulo Bustos Aguirre  
*Anábasis*/Adalber Salas Hernández  
*Primero inventaré el bosque*/Ela Cuavas  
*Ruido de clavículas*/Jacqueline Goldberg  
*Estadios*/Juan G. Ramírez  
*Mecánica*/Víctor Manuel Pinto  
*Desavenencias*/Diego Alejandro Díaz  
*Este no es tiempo de fervor*/Sebastián Barbosa Montenegro  
*Tema de miseria*/Tibisay Vargas Rojas  
*Escozor*/Bibiana Collado Cabrera  
*Casa giratoria*/Henry Alexander Gómez  
*Desmesura*/Víctor Rivera  
*Agonía de los días terrestres*/Ricardo Montiel  
*Litorales*/Jorge Iván Jaramillo Hincapié  
*Todo se está quemando bajo la lluvia*/Charol Gualteros  
*(Silencio en flor)*/Ana María Enciso Noguera  
*Textos por fuera*/Eleonora Requena  
*sed plural*/William Jiménez  
*Transparencia*/Paula Altafulla Dorado  
*Miel negra*/Franklin Hurtado



COLECCIÓN Voz Aislada